

# Navidad: La radiante cuna del Redentor

Por Teófilo MARCO

«El pueblo, que vive en tinieblas, vio una gran luz». Con esta viva imagen el espíritu profético de Isaías (Is. 9, 1) anunció la venida a la tierra del Niño celestial y Príncipe de la Paz.

La luz disipa y vence a las tinieblas; así sucedió en la creación del mundo, al aparecer la luz primera, el Génesis con solemnidad nos lo narra en sus primeras páginas.

Si en el ayer la cuna del Salvador fue fulgurante manantial de luz para los seres humanos, hoy también lo es, ya que el hombre continúa poseyendo la tremenda facultad de hundirse en las antiguas tinieblas causadas por el primer pecado, en las que el espíritu se marcha en obras de fango y de muerte. Otra vez, en la inexorable rotación del tiempo litúrgico y de las tradiciones populares, llama a nuestras puertas la Navidad. «Abrid las puertas al Redentor», dice el Papa Juan Pablo II en uno de sus escritos.

La Navidad, la radiante cuna del Redentor, nos recuerda que en la noche de un 24 de diciembre, Dios mismo, en la Segunda Persona Trinitaria, nació —se hizo hombre, se hizo niño, se hizo pobre— en un establo abandonado en las afueras de Belén. «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; y nosotros fuimos testigos de su gloria, gloria propia del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad», escribe San Juan.

La cuna del Redentor irradia amor mutuo, desprendimiento, generosidad, misericordia, perdón... Por eso cada noche de Navidad, millones de seres, creyentes o incrédulos, sienten que una especie de brisa buena refresca y esti-

mula las frondas íntimas del alma; y ésta rompe a cantar las notas jubilosas de los villancicos populares y clásicos, de un «Adeste Fideles», «O tanen braun», «Stille Nacht», «El Tamborilero», «Blanca Navidad»...

Navidad, noche de paz, noche de amor espiritual. Pero nosotros los hombres demasiado ocupados, demasiado importantes, demasiado graves, no queremos imitar a los niños en su sencillez, acudiendo a la cuna del Redentor con algazaras y cariños, y la luz divina no disipa nuestras tinieblas interiores, ni el amor del Salvador cura nuestras heridas.

Dicen que varios animalitos al ver que María y José no encontraban posada, decidieron ellos preparar la cuna del Niño en el portal de Belén. Y sigue diciendo el cuentecillo: Uno de los pajaritos que más trabajaron trayendo paja, al final se rompió una patita y se quedó quietecito subido en una viga de madera. Nació el Niño. El pajarito voló hacia la cuna, el Niño lo coge y le da un beso y quedó curado al instante.

Nosotros los hombres, algunos con bastantes años «de vuelo», gorriones y hasta cuervos más de alguno, hemos sido en más de una ocasión «pájaros de cuenta» y hemos metido la «pata» en alguno o en casi todos los vicios capitales. Navidad: La cuna del Redentor también irradia la salvación para nosotros si de verdad queremos ser curados de nuestras miserias espirituales.

¿Qué nos hace insensibles a la luz espiritual que irradia del Pesebre? ¿Será el materialismo y progreso técnico, soñado cual mito omni-

potente de la felicidad, que se ha impuesto a la conciencia ordinaria como fin último del hombre y de la vida en sustitución de todo lo espiritual?

La cuna de Belén también irradia ciencia humana: «El Niño es Hijo eterno de Dios, es el primogénito de todas las criaturas, porque en El han sido hechas las cosas todas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles» (Col. I, 15, 16). «Poblad la tierra y sometela» (Gén. 1, 28), dijo Dios al hombre al confiarle la creación como herencia provisional.

El Niño Jesús, Cristo es nuestro hermano, fundamento de todas las cosas. Es el Hijo de Dios vivo, eterno, infinito. Es el Hijo de María, su Madre, según la carne. El Niño Jesús no es un fantasma. Se ha hecho hombre de verdad sin dejar de ser Dios; tiene cuerpo, alma, voluntad y sentimientos humanos. No ha querido ahorrarse ninguna de nuestras miserias humanas: Pobreza, tentaciones, hambre, sed, lágrimas y muerte.

La cuna del Redentor irradia ciencia humana y espiritual porque El es perfecto Dios y perfecto hombre.

Porque la cuna del Redentor irradia tantas cosas buenas para los hombres, el belén, llamado en otras regiones nacimiento o pesebre, es una arraigada y bonita tradición cristiana; representación plástica —popular o técnica— del advenimiento del Mesías.

El belén tiene antecedentes en las representaciones planas de la pintura con tema del nacimiento, adoración de pastores o de reyes. Dicen que, a mediados del siglo VII, en Santa María la Mayor, de

Roma, había un pequeño oratorio con semejante estructura a la de la santa cueva de Belén, es un documento que constata la tendencia a la reproducción escénica del lugar del nacimiento, para promover la devoción de los fieles.

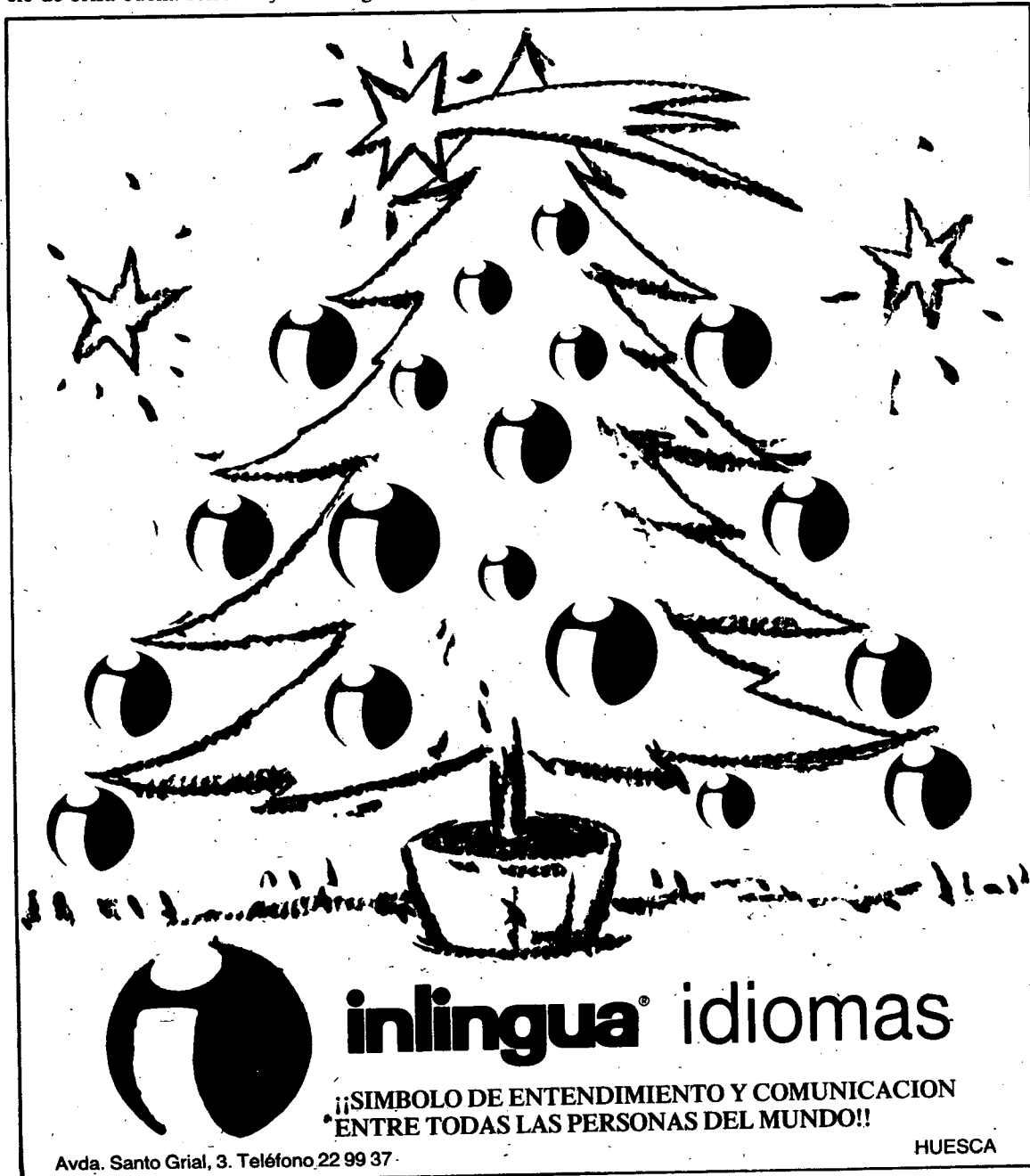
En España, el belén alcanza un grado de esplendor en todo ese siglo XVIII, con algunos antecedentes tales como el que se supone el belén de Lope de Vega, cuyas figuras eran de cera. Carlos III, al venir a España encarga a artistas valencianos el que se llamará «Belén del Príncipe», para su hijo, que reinará después con el nombre de Carlos IV. El ejemplo del Rey influyó en la Corte y el belén estuvo en boga en aquella época.

El misterio de la Encarnación ha sido un tema que ha originado muchas obras de arte, la joya de esta escultura está en Murcia, en el Museo Salzillo: su autor. Las piezas, casi todas son en barro cocido, a excepción de algunas, como el Niño Jesús, que es de madera, o los camellos de carga que están hechos en cartón piedra. Salzillo ambientó este belén en la región murciana, caracterizando a los distintos personajes con vestiduras de la época a la usanza del siglo XVIII. Las figuras salzillescas tienen una altura de unos 25 a 30 centímetros. Son piezas únicas, sometidas al control del artista. En este belén hay, dentro de la diferencia de hechura, una unidad general y completa de estilos en todas las presentaciones de interpretación evangélicas, conmemorativas de pasajes de las Sa-

gradas Escrituras: Anunciación, Sueño de San José, Visitación, Posada, Nacimiento, Reyes Magos, Presentación en el templo, huida a Egipto, etcétera.

Dicen que no se puede afirmar que San Francisco de Asís sea el inventor del belén, sí que es el que le da un empuje decisivo desde aquel año 1223, en que se propuso celebrar la Navidad de original manera en la ciudad de Greccio. Ayudado por su amigo Giovanni Vellita, previo permiso del Papa, dispuso un altar frente a una cueva y un pesebre con heno para que el Niño reposara allí bajo las formas de pan y vino. Los pastores de la vecindad acudieron a la misa nocturna de Navidad y salieron impresionados de esta celebración. Parece ser que, por la difusión de los franciscanos instalados en el mediodía de España a principios del siglo XIV. Y desde entonces el belén ha sido impulsado y difundido por todas las regiones. Actualmente existe una Federación Nacional Belenista, gracias a estas asociaciones el belén sigue siendo una lección perenne de belleza, de sencillez y de gloriosa humildad.

Navidad es fiesta principal; el belén o pesebre cosa importante; los cristianos de la ciudad de Belén, tienen la costumbre de poner un belén en sus casas, de madera de olivo, que pasa a bendecir el párrroco. Cuando prometen algo importante, lo hacen por «el miudad», pesebre en árabe.



**inlingua® idiomas**

¡¡SIMBOLO DE ENTENDIMIENTO Y COMUNICACION ENTRE TODAS LAS PERSONAS DEL MUNDO!!

Avda. Santo Grial, 3. Teléfono 22 99 37. HUESCA

**SKODA** 

la solución...

mod. L **851.430.-** PRECIO FINAL MATRICULADO

Coupé RAPID **956.500.-** PRECIO FINAL MATRICULADO

mod. GL **888.300.-** PRECIO FINAL MATRICULADO

Véalos en:

**GARAJE GONZALO CASAS**  
TELEF. 243708-244842 (junto Parroquia Encarnación).



**USÓN HUESCA**

SOCIEDAD ANONIMA  
HIERRO-MAQUINARIA  
SUMINISTROS INDUSTRIALES

**LINEA DE CORTE DE CHAPA**

OFICINAS Y ALMACENES:  
Ronda de la Estación, s/n., Telf. 974/242011  
Apdo. Correos, 26 - Télex 58367 USAH-E. HUESCA